



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

7^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

Discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: La Madre Tierra y la humanidad agonizan, azotadas por las crisis ambiental, energética, climática, financiera y alimentaria, generadas por un capitalismo inhumano y depredador, que convierte a la vida humana y a la Madre Tierra en mercancías. Hoy tenemos una gran oportunidad histórica para construir un nuevo mundo, diferente. Debemos hacerlo sin retraso. La agenda para después de 2015 debe expresar ese mandato que la Madre Tierra y la humanidad nos exigen.

Saludamos la propuesta del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo

Sostenible, que incorpora la propuesta de Bolivia y de los pueblos del mundo sobre el respeto por la Madre Tierra y la “armonía con la naturaleza”. No se trata de un simple enunciado político. Es un compromiso compartido con todo el mundo para cambiar nuestra visión de desarrollo por una visión más integral y holística. Proponemos al mundo vivir bien, en armonía con la Madre Tierra, y la construcción de una cultura de la vida, de la complementariedad, de la solidaridad y de la paz.

Se ha perdido el respeto por la Madre Tierra. Hoy se la comercializa y manipula, con graves peligros para la vida. Ahora, como en ningún otro tiempo, la premisa de que el “hombre se cree el amo y dueño de la naturaleza” es más cierta que nunca. El hombre, alentado por el capitalismo, ha convertido todo en un mercado, incluyendo la manipulación genética y la destrucción del ser humano.

La vida humana natural y su felicidad deben constituir la razón de ser de cualquier visión, enfoque o herramienta de desarrollo. Ninguna visión del desarrollo tiene sentido si no se respeta ni fortalece la vida. El crecimiento económico por sí solo no genera la realización de los derechos sociales ni el vivir bien. El horizonte de igualdad requiere la distribución de la riqueza y el empoderamiento económico y político de los pobres, los excluidos y los actores marginales; y requiere el fortalecimiento comunitario y la construcción de sociedades solidarias, no de sociedades excluyentes basadas en la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-54768 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



acumulación de riqueza y gobernadas por el lucro, la codicia y la avaricia del mercado.

Conjuntamente con el Grupo de los 77 y China debo manifestar la fundamental importancia de recuperar la soberanía de nuestros países y pueblos sobre nuestros recursos naturales. Solamente a través de la recuperación del control de los recursos naturales se podrá obtener mayores beneficios para nuestros pueblos, en particular para eliminar la pobreza e invertir en la diversificación económica, la industrialización y los programas sociales.

Cada país tiene el derecho de decidir sus prioridades y estrategias de desarrollo, pero es importante que estos fortalezcan las funciones ambientales y los ecosistemas de la Madre Tierra en el marco de la complementariedad y el apoyo mutuo entre los sistemas productivos, las comunidades y la naturaleza. Es vital lograr un equilibrio entre los derechos de la Madre Tierra, el derecho al desarrollo, los derechos de los pueblos indígenas, los derechos sociales, los derechos colectivos, económicos y culturales, así como los derechos de los pobres a salir de la pobreza. La complementariedad y el apoyo mutuo son instrumentos para conservar nuestra Madre Tierra, no los incentivos mercantiles. En esto diferimos con los seguidores de la llamada Economía Verde.

Un tema importante que debe promoverse en el marco de la agenda para después de 2015 es el derecho humano al agua, así como el derecho de la Madre Tierra a gozar del agua para regenerar y reproducir la vida. Tres billones de personas viven hoy en día en áreas o regiones donde la demanda de agua excede la oferta, y esa realidad se agravará con el transcurso de los años. Hacia el año 2030 la demanda de agua se habrá incrementado 30%, y el año 2050, 4 billones de personas padecerán críticamente de escasez de agua en un contexto de cambio climático.

En Bolivia, consecuentes con el derecho humano al agua y con nuestra Constitución, gracias al programa nacional denominado “Mi Agua”, ya se han alcanzado los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluso tres años antes de lo previsto. Declarar el derecho humano al agua quiere decir prohibir su privatización. El agua es vida y no puede ser objeto de lucro ni mercantilismo. De igual manera, para resolver las graves inequidades sociales es necesario que los servicios básicos, como el agua, la electricidad, las telecomunicaciones y el saneamiento básico, además de la educación y la salud, sean un derecho humano fundamental.

Tenemos aún una agenda pendiente para erradicar la pobreza y el hambre, pero para ello debemos igualmente

combatir las fuerzas despiadadas e inhumanas del capital y del mercado y el poder omnipresente de los bancos y los usureros, que lucran con el consumismo y el hambre. Los llamados “Fondos Buitres” son una expresión de ello: agentes de rapiña financiera que viven de la especulación, robando impunemente a los países en desarrollo, quitando el pan a los pobres, extorsionando y estafando, con la ayuda de los sistemas judiciales del capitalismo. Ellos ocasionaron la crisis financiera y lucraron con ella.

Debemos transformar profundamente las estructuras excluyentes de las instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Esta medida debe ser parte de la transformación de la arquitectura financiera mundial. Esos organismos no pueden estar gobernados solo por los países desarrollados, que a través de hábiles estrategias financieras chantajejan y oprimen a los países en desarrollo, en particular a los más pobres. A eso nosotros llamamos erradicar el colonialismo financiero.

En el mundo todavía sigue existiendo una realidad insultante y abusiva, que es la de los 1.300 millones de pobres —más de 800 millones de personas padecen desnutrición crónica— y también la de las brechas que existen entre ricos y pobres. Esto se debe a una desigual distribución de los ingresos, pero también a un acceso desigual y discriminador a la riqueza, a los medios y factores para vivir bien y a los servicios básicos. El incremento de personas con hambre en el mundo se debe, sin duda, a esta crisis. Si la crisis financiera no hubiera ocurrido, hoy habría 413 millones menos de hambrientos en el mundo. Por ello es impensable la erradicación del hambre y la pobreza sin cambiar la arquitectura financiera internacional.

La violencia de la guerra alimenta los más oscuros intereses, como el control geopolítico de las grandes Potencias y corporaciones que promueven conflictos para asegurar sus intereses imperiales o neocoloniales. Son los intereses económicos del capital los que promueven hoy las guerras neocoloniales. Con el costo que demandan las campañas de guerra, la humanidad podría superar muchos de los problemas que enfrenta, como el Ébola, la tuberculosis, el SIDA o el dengue.

Hemos sido testigos una vez más de la crueldad y la barbarie de las acciones genocidas del Gobierno de Israel contra la población civil palestina. Por ello, hemos denunciado a Israel por violar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos universales. Exigimos una investigación de los crímenes cometidos por Israel en la Franja de Gaza. El Estado Plurinacional de

Bolivia, al igual que otros países latinoamericanos, comparte la profunda necesidad de reiterar la vigencia de las resoluciones de las Naciones Unidas que exigen el fin de la ocupación de los territorios palestinos y la construcción de un Estado independiente, dentro de las fronteras prevalecientes al 4 de junio de 1967. Es por ello que reiteramos una vez más la necesidad de reconocer a Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Como Presidente del Grupo de los 77 y China, no puedo dejar de mencionar la importante conmemoración de los 50 años de la creación del Grupo de los 77, que se celebró los días 14 y 15 de junio del presente en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). En la Cumbre de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno del Grupo de los 77 y China se adoptó una declaración, titulada "Por un nuevo orden mundial para vivir bien" (véase A/68/948), en la que se ratifican los principios de unidad, complementariedad y solidaridad, así como la construcción de un nuevo orden mundial que establezca un sistema más justo y democrático en beneficio de nuestros pueblos.

Saludamos a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) por cumplir diez años de incansable labor en pos de una integración de los pueblos, que va más allá de los beneficios comerciales y que concentra sus esfuerzos en promover los valores de la cooperación, la solidaridad y la complementariedad. El ALBA-TCP se ha consolidado en sus diez años como un actor importante en América Latina y en el mundo.

Desde marzo de 2011, 150.000 personas han muerto en Siria y 3 millones de personas han huido como refugiadas a países vecinos. Bolivia comparte el criterio de que el futuro y el destino de Siria deben ser determinados por el propio pueblo sirio, en pleno ejercicio de su democracia, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Bolivia condena y rechaza la injerencia de los Estados Unidos de América en el Iraq, que ha provocado la actual crisis en ese país. La guerra desatada en 2003 contra el Iraq desestabilizó a toda la región. Se dijo que el Iraq poseía grandes cantidades de armas de destrucción en masa, y esa argucia resultó siendo una de las mayores mentiras de la historia del imperialismo. En base a esa mentira se ha destruido la convivencia pacífica entre grupos sociales, étnicos y religiosos. Esa situación ha ocasionado que un grupo terrorista, denominado el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIS), haya puesto al Iraq en una nueva situación de guerra,

que amenaza a toda la región. Bolivia rechaza la violencia extrema con que ese grupo terrorista viene actuando contra la sociedad civil y afirma con plena convicción que nada justifica la violencia fratricida.

La invasión del Iraq, sumada a otros hechos históricos, nos ha dejado la lección de que, donde intervienen, los Estados Unidos de América dejan destrucción, odio, miseria y muerte, pero también dejan riqueza en manos de los que lucran con las guerras: las transnacionales de la industria armamentística y las del petróleo. Debemos erradicar con la cultura de la paz los fanatismos extremistas, pero también el guerrerismo imperial que promueven los Estados Unidos, que ante la guerra amenazan con más guerra. Las Naciones Unidas han sido creadas para construir y promover la paz, no para justificar las invasiones y las guerras.

Guerra contra guerra no es igual a paz. Esa es una fórmula perversa. Es la fórmula de la muerte y de un enfrentamiento sin fin. Debemos resolver las causas estructurales de la guerra, a saber, la marginalidad, la pobreza, la ausencia de oportunidades, la exclusión cultural, política y social, la discriminación, la desigualdad, la usurpación y el despojo territoriales, el capitalismo despiadado y la dictadura de los intereses de las transnacionales. Todos los años escuchamos aquí, del Sr. Obama, su discurso de guerra, de soberbia y de amenaza a los pueblos del mundo. Ese también es un discurso del fanatismo extremista.

El bloqueo económico, comercial y financiero del Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba es la principal herramienta de la política de los Estados Unidos en su afán de destruir la revolución y restaurar su hegemonía sobre el territorio cubano. El bloqueo contra Cuba es el sistema de sanciones unilaterales más injusto, severo y prolongado que se haya aplicado contra país alguno. El bloqueo califica como un acto de genocidio. Se debe poner fin de inmediato a ese bloqueo colonial.

Queremos expresar en esta Asamblea el derecho histórico del pueblo boliviano sobre su acceso al mar, derecho pisoteado por una brutal invasión, promovida por intereses empresariales coloniales. La imposición colonial, la ausencia de democracia genuinamente participativa y los intereses de compañías foráneas se interpusieron entre los pueblos boliviano y chileno. Pueblos hermanos fueron conducidos a la guerra para favorecer a las transnacionales. Por ello, con la convicción de un país que cree y promueve la paz, y convencido de la armonía de nuestras relaciones con todos nuestros vecinos, es que acudimos ante la Corte Internacional de

Justicia en busca de diálogo para resolver pacíficamente y de buena fe una prolongada disputa sobre nuestro acceso soberano al Océano Pacífico.

Nuestra demanda no busca alterar el orden internacional de los límites y fronteras, como tampoco amenazar los tratados internacionales, como pretende hacer creer el Gobierno de Chile. Por el contrario, Bolivia invoca el derecho Internacional y sus principios para resolver, de manera concertada y de buena fe, su acceso soberano al Océano Pacífico. Haremos bien a nuestros pueblos, a nuestras nuevas generaciones, a la región y al mundo concertando una solución efectiva y en paz para el acceso soberano de Bolivia al mar. Por ello, pido a todos los países del sistema de las Naciones Unidas, en este sexagésimo noveno periodo de sesiones de la Asamblea General, que nos acompañen, no sólo a Bolivia, sino también a nuestro vecino, Chile, en este desafío por la paz, la justicia y el derecho.

Debemos erradicar la violencia y la guerra, denunciar el guerrerismo imperialista de las Potencias mundiales, que creen, arrogantemente, encarnar los ideales de libertad. Esas Potencias imperiales, que usando sus medios de comunicación manipulan las voluntades y las emociones de los pueblos, mienten y engañan impunemente y dividen y enfrentan a las naciones y comunidades para promover guerras para controlar los recursos estratégicos y ponerlos al servicio de sus capitales transnacionales.

Este es el siglo de la paz, pero de una paz con soberanía, con la libertad de los pueblos, y no con el libre mercado. Este es el siglo de los acuerdos de libertad para la vida y la paz, y no de los acuerdos de libertad de comercio de la vida. No habrá armonía si la arrogancia de los imperios y su colonialismo renovado acosan, apresan y asesinan a los seres humanos, a las culturas y a los pueblos del mundo. El imperio de las finanzas, el imperio de los mercados, el imperio de la industria armamentista deben sucumbir para dar paso a la sabiduría de la vida y a la vida en armonía y paz.

En resumen, quiero decir, con mucho respeto y admiración, que si queremos acabar con la pobreza, si queremos defender la vida, la Madre Tierra, no tenemos otro camino que acabar con el sistema capitalista y el pensamiento imperialista, para bien de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Danilo Medina Sánchez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Medina Sánchez: Es un honor participar en el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General en representación del pueblo y el Gobierno de la República Dominicana. Deseo expresar mis sinceras felicitaciones al Sr. Sam Kutesa por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Quisiera agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el honor que representa su invitación a nuestro país a participar en la iniciativa “Educación Primero”. Como espero que haya tenido ocasión de comprobar en su reciente visita a nuestro país, la prioridad que la educación está alcanzando en la República Dominicana es quizás el mejor indicador de las nuevas esperanzas que están brotando en nuestra tierra.

Y lo cierto es que las noticias sobre esperanzas son especialmente valiosas en estos días, en los que no parecen abundar porque, globalmente, el momento en que vivimos plantea importantes retos a la misión de esta Organización: preservar la paz, fomentar el desarrollo y convertir la educación y la salud en derechos de todos los habitantes del planeta. Como todos sabemos, hace aproximadamente seis años, una crisis originada en el sector financiero de los países desarrollados se extendió rápidamente a todos los sectores productivos y afectó al conjunto del planeta. Las consecuencias de la crisis económica, que aún no han dejado de sentirse, se tradujeron en decenas de millones de desempleados, en millones de desahucios y en profundos recortes de los beneficios sociales en nuestros países.

El estado de bienestar, ese instrumento con el que se obtuvieron algunos de los mayores avances en materia de desarrollo y seguridad que ha visto la historia, ha sido puesto en entredicho. Hoy vivimos la paradoja de ver cómo ese ideal de crecimiento sostenible y justicia

social se vuelve más frágil en sus países de origen, mientras renace en los países emergentes. Mientras los países desarrollados adoptan políticas de austeridad y ajustes estructurales, conceptos tristemente familiares para los latinoamericanos, vemos cómo los programas sociales proliferan en diferentes rincones del planeta, sacando a millones de la pobreza y mitigando la desigualdad.

En la República Dominicana aún nos queda mucho camino por recorrer, pero estamos dando pasos firmes en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Somos un país pequeño, pero no carente de ambición. Nos hemos comprometido con nuestra gente a ponerlos a ellos, los ciudadanos y ciudadanas, en el centro de las políticas, y nos hemos puesto como meta llegar a ser un país desarrollado y próspero, donde la igualdad de oportunidades no sea un ideal, sino una realidad cotidiana.

Para lograrlo hemos establecido un gran Pacto Nacional en torno a la que en adelante será nuestra principal prioridad como nación: la educación. Por eso hemos duplicado el presupuesto destinado a la enseñanza pública, hasta alcanzar el 4% del producto interno bruto. Esto nos ha permitido hacer la mayor ampliación de la infraestructura escolar en nuestra historia y garantizar que todos los niños y niñas, sin excepción, tengan acceso a una educación pública de calidad. Además, es un orgullo adelantarles que a finales de este mismo año, y gracias al esfuerzo de miles de voluntarios, estaremos en posición de declarar nuestro país libre de analfabetismo.

También en cuanto a la salud, ese segundo pilar indispensable del estado de bienestar, estamos realizando avances, eliminando el copago en todos los hospitales públicos y sumando cada año 450.000 afiliados al seguro subsidiado de salud.

Paralelamente, estamos priorizando el apoyo a los pequeños productores agrícolas, llevando dos años de trabajo continuo visitando semanalmente las comunidades rurales, escuchando a sus vecinos y buscando con ellos soluciones que van desde apoyarlos con créditos, con formación o con infraestructura. El resultado de esas visitas, que está siendo monitoreado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es un renacer del campo dominicano, de su capacidad para alimentar al país y de crear empleos en las comunidades rurales. Gracias a estas y otras medidas, en los últimos 18 meses en la República Dominicana la pobreza se redujo 6%, y en las zonas, 9%; o, dicho de otra manera, en 18 meses hemos sacado de la pobreza a más de medio millón de personas. Y seguiremos trabajando

sin descanso, implementando políticas que pongan a la economía al servicio de las personas, medidas que combatan la pobreza y la desigualdad de manera sostenible, y levantando los cimientos de lo que un día será, plenamente, un estado de bienestar dominicano.

Nos honra ser una de las naciones firmantes de la Carta fundacional de las Naciones Unidas que, como todos saben, le asignó a esta Organización el propósito de preservar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra. Es justo reconocer que, globalmente, este año 2014 está planteando importantes desafíos a ese noble propósito. En muy distintas latitudes han resurgido o, incluso, estallado violentos conflictos entre comunidades, entre pueblos o entre Estados. Los contextos de esos conflictos varían, pero hay algo que se mantiene constante: el peso que los agravios pasados tienen a la hora de conformar nuestras identidades, y lo peligroso que es dejarse hundir por ese peso. Asistimos con perplejidad e indignación a la virulencia con la que esas manifestaciones violentas se están presentando en diversas partes del mundo.

El Oriente Medio es, una vez más, escenario de las más cruentas expresiones sectarias, que desde esta palestra condenamos en todas sus formas. En la historia de toda nación o comunidad, sin excepción, hay un largo relato de desencuentros, malentendidos y querellas, que en algún momento pueden ser utilizados para atizar las peores pasiones. Pueden ser manipuladas por individuos que buscan consolidar su poder, o bien inflamadas por grupos extremistas, que sienten que no tienen nada que perder. Siempre habrá quien quiera mantener vivas las viejas disputas. Habrá alguien a quien no le importe sacrificar los intereses reales de los pueblos, en el presente, por los agravios narrados en los libros de historia del pasado.

Sin embargo, tampoco faltan ejemplos de lo contrario. En todo el mundo hay personas y países que han sabido dejar atrás lo peor de su pasado para centrarse en construir el futuro que quisieran para sus hijos y para las nuevas generaciones. Ya sea construyendo puentes entre países una vez enfrentados, como bien lo hizo la Unión Europea, o entre comunidades que deciden compartir una misma nación, como lo hizo Sudáfrica, la esperanza puede y debe encontrar sus caminos.

También aquí quisiera, si me lo permiten, traer una nota optimista desde nuestro rincón del Caribe, a saber, que durante el último año hemos abierto, con el vecino país de Haití, un proceso de diálogo que, con toda justicia, cabe calificarse de histórico. Nuestro contexto, por supuesto, es único, pero no tanto como para que no

pueda resonar en otras latitudes. Como quizás sepan los miembros, ya desde el nacimiento de nuestras dos repúblicas existió una larga trayectoria de desencuentros, de querellas, que terminaron creando en cada uno de nuestros países una imagen distorsionada del otro.

Es cierto que en nuestro pasado hay un par de capítulos dolorosos, que forman parte de nuestra identidad, pero limitar nuestra identidad a esos pocos capítulos es empobrecerla. Nuestra historia es muy rica. Tiene cientos de capítulos, y en muchos de ellos podemos encontrar la inspiración que nos guíe hacia un futuro mejor y hacia una identidad más completa, más rica y más humana, porque lo cierto es que hay un punto de partida inmejorable para el entendimiento. En ambas naciones hay millones de personas que quieren más desarrollo, más educación, más salud, más seguridad, mejores trabajos y más oportunidades. Son demandas concretas que exigen medidas concretas, y lo cierto es que atendíéndolas, llegando a acuerdos en cada una de esas áreas, hemos logrado en pocos meses lo que no habíamos alcanzado en décadas.

Poco a poco vamos avanzando, y vamos descubriendo que las viejas heridas no impiden andar este camino, sino que se van cerrando según caminamos. Nuestros pueblos nos estaban exigiendo este pequeño ejercicio de valentía, necesario para dar el primer paso. Continuaremos dándolos, hasta que alcancemos nuestro objetivo: dos naciones libres, soberanas e independientes, que desde la soberanía cooperan para beneficio de sus pueblos.

Quiero aprovechar esta tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas para hacer un llamamiento. Ha comenzado, como les he descrito, una nueva era en las relaciones dominico-haitianas, y en esta nueva etapa nos gustaría contar con la comunidad internacional. Una de las principales acciones que estamos llevando a cabo para fortalecer la soberanía dominicana y garantizar los derechos de las personas que viven en nuestro territorio es proveer a todas ellas con la documentación que les corresponda. Como sabrán, muchas de esas personas son haitianas, y para garantizar su estatus en el territorio de la República Dominicana deben contar primero con documentos de identidad de su país de origen, de los que muchos, por desgracia, carecen. Haití está haciendo un esfuerzo para alcanzar a esa población y proveerla de documentos que los reconozcan como sus nacionales. Sin embargo, sus recursos técnicos y económicos son limitados. En el pasado, una serie de organismos internacionales y países han mostrado sus inquietudes por el destino de los migrantes haitianos. Esta es una inquietud que compartimos, por motivos humanitarios y por lo que nos afecta como principal país de acogida.

Por eso me permito señalarles que el momento actual es un momento inmejorable para pasar de las palabras a los hechos. Con acciones concretas y relativamente sencillas, la comunidad internacional puede, sin embargo, tener un gran y duradero impacto en la vida de estas personas. Por favor: ¡ayuden a Haití! Ayúdenlo a documentar a su gente, tanto en su territorio como en el nuestro, pues la documentación es el primer e indispensable paso para disfrutar de un amplio conjunto de derechos. No permitamos que unas carencias técnicas se pongan en el camino de un proceso tan esperanzador, tan necesario y con tanto potencial como esta nueva etapa de cooperación entre la República Dominicana y Haití.

Hay momentos en los que nuestras mejores aspiraciones parecen frágiles, momentos en los que los cínicos señalan a no se sabe qué ley de la economía o de la historia que nos condenaría a repetir los mismos errores del pasado, que dicen que la pobreza no puede superarse, que la brecha de la desigualdad siempre crecerá y que los agravios del pasado se encarnarán en cada nueva generación. Y, sin embargo, sabemos que nada de esto es cierto, y sabemos a dónde mirar para encontrar el camino de la esperanza. Solo tenemos que mirar a los que tenemos más cerca, a nuestros propios pueblos, a las necesidades que nuestra gente padece en su día a día y a las esperanzas que los mueven a seguir luchando. Miremos bien y encontraremos que la economía no es una prisión, sino que puede ser una herramienta que sirve para mejorar la vida de las personas; encontraremos que los pueblos son libres, libres para saber qué momentos de su pasado quieren usar como guía de su futuro, y cuáles no.

Encontraremos la forma de trabajar juntos, como la hemos encontrado con los vecinos con los que compartimos una isla, o como la encontramos ayer mismo, durante la cumbre sobre el clima, con el resto de las naciones con las que compartimos el planeta. Los ciudadanos y ciudadanas a los que representamos, cada vez mejor informados, nos exigen que estemos a la altura de nuestra responsabilidad, de nuestro cometido declarado: preservar la paz, fomentar el desarrollo, convertir la educación y la salud en derechos de todos los habitantes del planeta.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Comandante de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente y Comandante de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya.

El Presidente y Comandante de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, Presidente y Comandante de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kenyatta (*habla en inglés*): Es para mí un placer dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo noveno periodo de sesiones. Como actual Presidente de la Comunidad de África Oriental, me complace de manera especial ver al Honorable Sam Kutesa presidir la Asamblea General. Sr. Presidente: Le garantizo el pleno apoyo de mi Gobierno durante su Presidencia.

Quisiera comenzar sumando mi voz a la de los que han pedido que se preste atención urgente y sostenida a la crisis devastadora del Ébola en Liberia, Sierra Leona y Guinea. Más allá de la tragedia de los miles que han perdido la vida y seres queridos y de los muchos más que viven con esa amenaza, han colapsado los medios de subsistencia y empresas y siguen desvaneciéndose a diario las aspiraciones de prosperidad compartida. Kenya expresa solidaridad con los países afectados por este virus devastador.

A principios de este mes, el pueblo de Kenya asignó un millón de dólares al esfuerzo para controlar la crisis, y estamos dispuestos a hacer más. La semana pasada, los Ministros de Salud de la región de África Oriental se reunieron en Nairobi y acordaron medidas para salvaguardar nuestras poblaciones y garantizar que el virus no se propague en nuestra región. La suspensión de los vuelos internacionales con destino a Monrovia y otras capitales afectadas, incluidos los de Kenya Airways, obedeció a una rigurosa advertencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esas medidas, entre otras, han aislado a los países afectados y sigue afectando a los pueblos y las economías de la región.

En cuanto a Kenya, nuestra intención no fue afectarlos, pero la advertencia de la OMS nos dejó, como centro regional, con pocas alternativas. Estamos dispuestos a reanudar los vuelos de Kenya Airways una

vez que se pongan en vigor las medidas adecuadas. Kenya considera que nada en el futuro inmediato requiere más atención y respuesta decidida de la comunidad internacional que el esfuerzo por erradicar y contener ese virus devastador. Por lo tanto, encomio la creación por el Secretario General de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta a la Emergencia del Ébola, que estoy seguro guiará una respuesta mundial colectiva.

La crisis del Ébola subraya el imperativo de crear Estados fuertes que puedan hacer frente a las crisis y responder a las emergencias. La debilidad del Estado en muchos países africanos obedece a la historia de paradigmas y prácticas de desarrollo que lo debilitaron. Debemos comprometernos a crear Estados fuertes, resilientes y responsables que puedan responder con eficacia a choques, adversidades y emergencias en el futuro.

Sr. Presidente: Preside usted un período de sesiones de la Asamblea General que tiene una importancia histórica para la humanidad. El sexagésimo noveno período de sesiones supervisa el desarrollo y la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Ese esfuerzo aprovechará la labor del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que elaboró esos objetivos. Kenya sin duda se enorgullece de haber estado en la vanguardia para impulsar el proceso del Grupo de Trabajo Abierto.

En la nueva agenda mundial para el desarrollo se debe abordar propiamente todos los desafíos sociales, económicos y ambientales que enfrenta el mundo en el siglo XXI. Las cuestiones del desarrollo económico sostenido, la igualdad entre las naciones, el cambio climático, la industrialización, la pérdida de la biodiversidad y la protección ambiental deben ya ir de la mano con los desafíos tradicionales de la pobreza, las enfermedades, el hambre y la desigualdad en las naciones. Por lo tanto, la nueva agenda debe ser universal y amplia y responder a todas las naciones por igual para que tenga un efecto transformador.

Sin embargo, nosotros en Kenya reconocemos que hay una serie de obstáculos en el camino hacia el logro de la nueva agenda para el desarrollo. Entre los más inmediatos figuran el terrorismo y el extremismo violento. En Kenya, nos encontramos en un momento difícil. A medida que profundizamos nuestra democracia, vemos a nuestra nación involucrarse en la primera línea de una guerra regional e internacional contra el terrorismo. Sabemos muy bien que la interacción entre la democratización, por una parte, y la lucha eficaz contra el terrorismo, por la otra, presenta graves desafíos a nuestra

seguridad y a nuestras instituciones de gobernanza. Cada vez más, los agentes terroristas aprovechan el espacio democrático ampliado, en ocasiones avivando la política local y hasta influyendo en ella. A menos que podamos proporcionar un amortiguador eficaz para luchar contra esa tendencia, a Kenya y de hecho a otros países les resultará difícil afianzar la democracia y la agenda para el desarrollo después de 2015.

Además de la amenaza inmediata del terrorismo, la situación del bienestar económico y social se ve también afectada por la falta de paz y seguridad duraderas en muchos de nuestros países. Desde la República Centroafricana hasta Malí, Libia y tan lejos como el Oriente Medio y Europa, vemos nuevos conflictos y crisis que podrían desviar o dilatar el desarrollo. En Kenya, nos preocupa sobre todo la fragilidad perenne que ha llegado a caracterizar la región del Cuerno de África.

En Somalia, Kenya continúa sacrificando vidas y recursos en un esfuerzo por llevar la paz a nuestro vecino. Lo hacemos confiando en que la comunidad internacional mantenga el rumbo en Somalia, lo cual entraña consolidar la paz e invertir en instituciones nacionales estables de respuestas, que garanticen la seguridad pública, promuevan la democracia y las libertades civiles, así como el desarrollo de la paz en el país y en la región.

En estos momentos, Sudán del Sur también sigue sumido en el caos. Kenya y otros países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) han invertido considerables esfuerzos para poner fin a esa tragedia y evitar mayores sufrimientos al pueblo de Sudán del Sur. Sin embargo, lamentablemente, el progreso ha sido lento. No podemos decepcionar a esa nación joven ni a su pueblo. En este período de sesiones de la Asamblea, hacemos una petición especial para Sudán del Sur, puesto que ninguna nación, durante años, ha sufrido tanto abandono de la comunidad internacional.

Del mismo modo, ningún país hoy sigue necesitando tan desesperadamente un rápido y transformador desarrollo socioeconómico como Sudán del Sur. No podemos permitir que se vuelva a sumir en el caos político, el derrumbe económico o la desesperación social. Ruego a los dirigentes de esa joven nación que demuestren liderazgo decidido y esclarecedor y que logren la paz sin mayor dilación. Esa acción evitará el sufrimiento enorme del pueblo de esa nación y le ofrecerá la esperanza de un mejor futuro. Doy las gracias al Consejo de Seguridad por su constante cooperación con la IGAD en busca de la paz en Sudán del Sur. Es esa acción concertada la que ayudará a alcanzar la paz duradera, que

a su vez sentará la base de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015 para Sudán del Sur y todos sus vecinos.

En el continente de África, se ha agotado el modelo de desarrollo de los pasados 50 años. Ese modelo obsoleto fue definido por relaciones comerciales negativas, regímenes paternalistas de gobernanza global y dependencia excesiva de la asistencia oficial para el desarrollo. Por otra parte, se rigió por recetas externas para el desarrollo que eran fuertes en instrucción política, pero ligeras en transformación socioeconómica.

Ahora sabemos más. Sabemos que nuestra transformación socioeconómica debe venir primero de dentro de nuestras naciones, nuestra región y nuestro continente, y solo en segundo lugar del complemento de las ideas y los recursos externos. Igualmente importante es que esas contribuciones externas deben reconocer la primacía de nuestras aspiraciones e ideas. Deben valorar y salvaguardar, en lugar de simplemente explotar y consumir, nuestros recursos internos y el producto del trabajo de nuestro pueblo. Por consiguiente, para que la agenda para el desarrollo después de 2015 tenga un efecto transformador, debe, en primer lugar, dar prioridad a los países en desarrollo cuya población está más interesada en lograr el desarrollo sostenible. Cualquier otro camino será una receta para el fracaso.

No podemos hablar de desarrollo o transformación cuando millones de personas del mundo están sumidas y agobiadas por la pobreza, la enfermedad y el hambre de manera incesante. El empeño de librar al mundo de estas plagas, que fue abordado, pero no totalmente asumido, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debe ser la primera de las aspiraciones de la agenda para el desarrollo después de 2015. Igualmente importante es financiar e impulsar plenamente esa aspiración, si es que deseamos sentar las bases de un programa transformador para la próxima generación. Esta cuestión es sumamente importante. El flagelo y la vergüenza de la pobreza debilitante, las enfermedades prevenibles y el hambre crónica deben ser borrados de nuestra civilización mundial. No podemos fracasar en nuestro esfuerzo por lograr, en un plazo de 15 años, los objetivos de desarrollo sostenible que nos hemos fijado.

Este año, en las Naciones Unidas, Kenya se enorgullece de haber presidido la Conferencia de los Estados Partes en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Kenya también presidió el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques y copresidió el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de

Desarrollo Sostenible. Kenya actualmente preside la Junta del UNICEF y trata de ejercer el liderazgo mundial en cuestiones que atañen a los niños del mundo y su bienestar.

Kenya es miembro de pleno derecho de la comunidad internacional y tiene la intención de seguir asumiendo sus responsabilidades mundiales y regionales. Kenya se siente especialmente orgullosa del elevado número de kenianos que trabajan para las Naciones Unidas aquí en Nueva York, y también de los que lo hacen mucho más lejos, sobre el terreno, en las operaciones de mantenimiento de la paz, de consolidación de la paz y en muchas otras organizaciones de las Naciones Unidas en diversas representaciones de esta Organización en todo el mundo, incluido Nairobi. Saludo a todos y a cada uno de esos kenianos por su dedicación y compromiso. Nosotros en Kenya creemos que ninguna nación es demasiado pobre o demasiado rica, demasiado grande o demasiado pequeña, para cumplir el papel que le corresponde a fin de hacer del mundo un lugar mejor para todos.

A nivel nacional, Kenya basa su programa de transformación en una visión estratégica, a saber, nuestra Visión 2030. Es importante destacar que en 2010 adoptamos una nueva Constitución democrática, que amplió y garantizó los derechos de nuestro pueblo, y que dispuso la creación nuevas instituciones para el avance de esos derechos. Basándose en esto, hemos rediseñado nuestro sistema de gobierno, que ahora es más democrático, inclusivo, descentralizado y sensible. También hemos ampliado significativamente la participación en la adopción de decisiones políticas y el desarrollo.

En solo cuatro años, hemos comenzado a ver los frutos de esos cambios fundamentales. Consciente de la necesidad imperiosa de hacer partícipe a todo nuestro pueblo en el proceso de desarrollo, mi Gobierno puso en marcha programas dirigidos a beneficiar a los más vulnerables de la sociedad. Entre esos esfuerzos se incluyen una serie de iniciativas financieras y programas de capacitación para las mujeres y los jóvenes. También hemos dado prioridad a la promoción de los derechos y el bienestar de los niños por medio de iniciativas que reducen la mortalidad y la morbilidad. Entre los principales esfuerzos en ese sentido se incluyen la cobertura universal de vacunación, la promoción de la lactancia materna durante los primeros seis meses de vida del niño, la distribución de alimentos fortificados y mosquiteros tratados con insecticida, así como la atención gratuita a las madres y los niños en todos los hospitales públicos.

En ese sentido, deseo encomiar la labor de la primera dama de Kenya, Sra. Margaret Kenyatta, por

poner exitosamente en marcha la Campaña más Allá de Cero, que aprovecha la financiación del sector privado para reforzar la gestión de las enfermedades prevenibles crónicas, incluido el VIH/SIDA, y para mejorar la salud materna e infantil en todo el país.

Kenya está hoy en camino a lograr la educación primaria universal. Partiendo de ese precedente, hemos ampliado nuestra visión para incluir la educación secundaria universal. Estamos tratando de construir una sociedad más inclusiva, e intentamos no dejar a nadie atrás. Es por ello que mi Gobierno ha puesto en marcha un programa de transferencia de efectivo para la protección social que abarca a los huérfanos y niños vulnerables, a las personas con discapacidades severas y a nuestros ciudadanos de edad avanzada. El programa está dirigido a 450.000 hogares en toda Kenya. Las evaluaciones de impacto indican que el programa ha ayudado a reducir la pobreza, mejorar la salud de la familia y aumentar la matrícula escolar.

Como es de conocimiento de la Asamblea, Kenya es un destino turístico de primer orden. También estamos dotados de una serie de especies raras, algunas de ellas en peligro de extinción, cuya custodia mantenemos en nombre de la humanidad. Mi Gobierno concede gran valor a la conservación. Seguimos esforzándonos por elevar la conciencia sobre la necesidad de intensificar la lucha contra la caza furtiva y el tráfico ilícito de vida silvestre. Hemos promulgado leyes para ayudar a combatir ese flagelo, y seguiremos colaborando con otros países y organizaciones para mejorar la protección de nuestra flora y fauna. Asimismo, Kenya sigue estando en el centro de los esfuerzos internacionales de mitigación y adaptación relacionados con el cambio climático. Continuamos esforzándonos para alcanzar la cobertura forestal del 10%; estamos muy por encima de las metas mundiales en materia del uso de energía renovable, y apoyamos plenamente todas las medidas acordadas en la reciente Asamblea de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente celebrada en Nairobi.

Consciente de que nuestra prosperidad está ligada a la de nuestros vecinos, Kenya está inmersa en una serie de programas y actividades encaminadas a acelerar la integración de la región de África Oriental. Hemos facilitado la circulación de bienes y servicios a través de nuestras fronteras. Más importante aún es que nuestra gente pueda viajar, trabajar y establecerse en todo el este de África. También hemos aumentado nuestro volumen de comercio y estamos en busca de una mayor integración en muchos otros sectores.

Esos son algunos aspectos destacados del programa transformador de mi Gobierno. Estamos dispuestos a salvaguardar y ampliar esas iniciativas mediante la creación de un entorno propicio y seguro. Por ello, mi Gobierno sigue dedicando abundantes recursos y esfuerzos a la lucha contra extremistas y terroristas. Es preciso reforzar el esfuerzo mundial pues, como sabemos, los terroristas tienen la intención de destruir a las naciones y los pueblos libres, seguros y democráticos. Mientras el terrorismo internacional se aproveche de nuestras sociedades abiertas, multiculturales y multirreligiosas y dañe gravemente nuestra trama social, nuestro progreso en el logro de los objetivos de un programa de transformación, sin duda, será más lento.

Kenya cree en un futuro mejor, más feliz y más próspero para todos. Tengo la esperanza de que la confluencia de fuerzas que se ha confabulado para obstaculizar de manera constante nuestros esfuerzos de desarrollo, pronto quedará convencida de que debe reevaluar sus motivos y volverá a interactuar en el seno de la comunidad mundial y con nuestro país y nuestra región de una manera más positiva, constructiva y humana; reconociendo que, al final, ningún pueblo, ningún país, e incluso, ningún continente puede habitar el planeta en soledad, de manera pacífica y aislado del resto del mundo. En este mundo estamos juntos para tener éxito juntos, para ganar juntos y construir un futuro mejor para todos y en todos los lugares, juntos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Costa Rica.

El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Solís Rivera (Costa Rica): Felicito a Su Excelencia Sam Kutesa, Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, por su designación como Presidente de la Asamblea General. Le auguramos el mayor de los éxitos en sus funciones.

Sr. Presidente: Torbellinos de opresión y violencia, desasosiego, desesperación, y sistemáticas violaciones a los derechos humanos afectan a muchos rincones del orbe. Somos testigos de un recrudecimiento de la violencia y enfrentamientos armados, de un aumento de crímenes atroces y de extremismos con un número cada vez mayor de desplazados, de crisis humanitarias y actos deplorables que han quedado en impunidad.

Nuestra particular preocupación se enfoca también en la dimensión universal de la crisis provocada por el Estado Islámico del Iraq y Siria. Esta es una realidad que exige la acción coordinada y contundente de la comunidad internacional en el marco del multilateralismo y según lo dispongan los órganos correspondientes de esta Organización. Hemos visto imágenes y escuchado gritos de angustia que emanan de Gaza, el Iraq, Siria, Ucrania, el Afganistán, Malí, Libia, el Sudán y Sudán del Sur, Somalia y la República Centroafricana. Los sollozos se escuchan también desde Centroamérica donde miles de niños, niñas y jóvenes cruzan solos las fronteras hacia los Estados Unidos, huyendo de la violencia y la falta de oportunidades, en pos de sueños que pueden tornarse pesadillas. Niños y niñas cuyos destinos nunca podrán ser ajenos a los afanes de esta Asamblea pues en muchos sentidos las niñas y los niños de Centroamérica que viajan solos son también hijas e hijos nuestros.

El horror de los conflictos armados no es ajeno a las y los costarricenses, ni mucho menos el sufrimiento de millones de víctimas de sus más abyectas manifestaciones. Como nación, siempre nos hemos unido a nuestros pueblos hermanos en los esfuerzos por poner fin a la guerra y concretar la paz. Los conflictos que nos abruman suelen surgir de situaciones de fragilidad del Estado y de sus instituciones: pobreza extrema, corrupción e impunidad. En todos ellos, se han producido serios agravios a los derechos humanos. Ninguno de esos conflictos estalló sin previo aviso. Existían claros indicadores de alarma. En algunos casos se conoció la amenaza, pero no se emprendió ninguna acción, como en Siria. En otros, no se comprendió a tiempo el peligro, como en Sudán del Sur, pero en todos las víctimas han

sido los más vulnerables, quienes más nos necesitan, quienes más y no pueden alzar su voz. Por ellas y ellos, estamos hoy aquí.

Ante la pérdida de vidas humanas, tenemos motivos para preguntarnos si hemos cumplido la promesa solemne que acompañó la fundación de las Naciones Unidas 69 años atrás. ¿Están todos los Miembros de esta Organización absteniéndose de recurrir al uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de otros Estados? En algunos casos sí, en algunos casos no. Sin embargo, la inacción es inaceptable. Cuando los Estados incumplen, el sistema de las Naciones Unidas está llamado a la acción; si no, se debilita, pierde su esencia, pierde su espíritu.

El reto más importante de la comunidad internacional, de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, el que discuto hoy aquí, es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como bienes públicos globales. “Si vis pacem, para pacem”. Si quieres la paz, prepárate para la paz. Mantener la paz y la seguridad internacional empieza con una cultura de paz. Como democracia desarmada y sede de la Universidad para la Paz, del Instituto Interamericano y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Costa Rica considera que la cultura de paz y la educación para la paz deben ser una prioridad absoluta. Estamos convencidos de que la paz, lo mismo que la guerra, no es el producto de la fatalidad humana ni de la fatalidad histórica, sino que brota de la misma libertad del ser humano.

Mantener la paz y la seguridad internacionales no se limita a atender los conflictos. Esta Organización se erigió de las cenizas de dos guerras mundiales precisamente para evitarlos. Si bien la prevención empieza a nivel del Estado, con el fortalecimiento de la democracia y de sus instituciones, la buena gobernanza, el estado social de derecho como requisito indispensable para promover el desarrollo y sociedades justas e incluyentes, la prevención también se apoya en un sistema multilateral sólido y funcional. Costa Rica valora y alienta las medidas de diplomacia preventiva que figuran en el Capítulo VI de la Carta, entre ellas la mediación, los buenos oficios y la alerta temprana.

El Sr. Aslov (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Como parte del Grupo de Amigos de la Mediación, deseo resaltar el liderazgo de Costa Rica en las negociaciones de la resolución de la Asamblea General 68/303, con el fin de reconocer el rol fundamental que las organizaciones regionales y subregionales desempeñan en

la mediación y gestión de conflictos. Esta es la primera resolución en mediación de esta Asamblea General que, hasta ahora, reconoce dicho rol, y su inclusión constituye un verdadero logro para esta.

Mantener la paz y la seguridad internacionales requiere que todos los Estados resolvamos las controversias por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y en estricto respeto del derecho internacional y de los tratados. Costa Rica cree firmemente y practica todas las dimensiones del derecho internacional y, por ello, destacamos en especial el papel de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional. La paz no puede gestarse donde existe impunidad. Cuando se hayan cometido crímenes de guerra, genocidio o lesa humanidad, sus responsables deben ser investigados y procesados, incluso por la Corte Penal Internacional cuando la justicia nacional resulte insuficiente.

Nuestro país se opone al debilitamiento del Estatuto de Roma y a toda propuesta de reforma que pueda resultar en la tolerancia de la impunidad. Una vez más, recordamos al Consejo de Seguridad su potestad y responsabilidad de remitir a la Corte Penal Internacional los casos que ocurren en Estados no partes. Esta es la única vía que conocemos. Nuestra única arma ha sido y será el derecho internacional.

Mantener la paz y la seguridad internacionales requiere también reforzar el único órgano mundial encargado de defenderlas. El Consejo de Seguridad debe pasar de una mentalidad de reacción a una de acción, y reafirmar su compromiso moral y político con toda la humanidad. Debe ser vigilante, estratégico y proactivo. Debe ser democrático, eficaz, transparente e inclusivo. Mi país se ha manifestado en contra del uso del veto para detener medidas encaminadas a evitar o resolver los conflictos. A los costarricenses nos asombra cómo, invocando el principio de la soberanía, algunos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad han imposibilitado su intervención cuando este debió haber actuado para evitar que los ríos se tiñeran de sangre. La sangre de víctimas inocentes.

Reiteramos nuestro llamado a los miembros permanentes para abstenerse de utilizar el veto, especialmente en situaciones de genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y violaciones masivas de los derechos humanos. Agradecemos, por ende, la propuesta francesa de establecer un código de conducta en torno al uso del veto. Con este espíritu, Costa Rica apoya el Plan de Acción “Los derechos en primer lugar”

del Secretario General, pues coloca estos derechos en el centro de las actividades de las Naciones Unidas en materia de prevención. Por nuestro serio e inquebrantable compromiso con los derechos humanos, les solicito, respetuosamente, favorecer la reelección de mi país ante el Consejo de Derechos Humanos en octubre próximo.

Decía nuestro poeta Jorge Debravo que los costarricenses

“tenemos la obligación de luchar por un mejor destino para el hombre. Por un destino maravilloso. No nos es permitido el silencio. No nos es permitido ser observadores o simples testigos de la lucha de nuestros pueblos. En una época como esta, ser neutral es traicionar el destino del hombre”.

Porque no nos es permitido el silencio, condenamos los ataques indiscriminados de cohetes de Hamas hacia Israel y el uso de escudos humanos, al igual que lo hacemos contra el uso de armas altamente destructivas en las operaciones militares de las fuerzas armadas israelíes. Exigimos el respeto al cese al fuego y la negociación de una solución permanente en la que coexistan en paz y armonía los dos Estados.

Porque no nos es permitido el silencio, repudiamos la transferencia de armas convencionales a las actuales zonas de conflicto. Como uno de los líderes mundiales en la negociación que condujo al Tratado sobre el comercio de armas —una idea propiciada originalmente por el ex Presidente costarricense Oscar Arias Sánchez, Premio Nobel de la Paz—, exhortamos a los Estados a examinar sus leyes y políticas que regulan la transferencia y disponibilidad de armas y municiones, con miras a evitar su acceso a aquellos que las utilizarán para violar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Comerciar con la muerte es ser cómplices de sus atrocidades. Al respecto, sería lícito volver a preguntar en esta Asamblea: ¿cuál es la diferencia ética —que no legal ni normativa— entre comerciar con armas que matan a los jóvenes de los países subdesarrollados y comerciar con drogas que igualmente los matan en las sociedades más ricas del planeta?

Porque no nos es permitido el silencio, Costa Rica repudia el uso de armas explosivas en zonas densamente pobladas en Siria, Gaza y el este de Ucrania. Costa Rica hace un llamado urgente a los Estados para desarrollar normas más estrictas y asumir compromisos para prohibir y restringir su uso, no solo por ser una violación del derecho internacional humanitario, sino porque tomar acciones en esta materia, aquí y ahora, es fundamental para reducir los incentivos de los no combatientes para tomar las armas y unirse a causas extremistas.

Porque no nos es permitido el silencio, condenamos, también, el uso de municiones en racimo en Siria, en Sudán del Sur y en el este de Ucrania. Como sede de la Quinta Reunión de Estados Parte de la Convención sobre Municiones en Racimo, que tuvo lugar en San José, del 2 al 5 de setiembre, mi país continuará repudiando la producción, comercialización y uso de estas armas. Celebramos que nuestra querida Centroamérica se haya convertido, ya, en la primera zona libre de municiones en racimo del mundo y reitero nuestro compromiso para continuar impulsando su universalización.

Porque no nos es permitido el silencio, reitero nuestro rechazo absoluto de las armas nucleares. Ningún Estado debe desarrollar o poseer armas nucleares. Su mantenimiento y modernización requiere inmensos recursos económicos y humanos que son necesarios para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo, entre ellos, alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los objetivos de desarrollo sostenible. Costa Rica está lista para negociar un nuevo instrumento jurídicamente vinculante para el desarme nuclear y llama a los Estados a cumplir sus compromisos en esta materia.

No habrá paz sin desarrollo sostenible. No habrá paz en el mundo mientras exista la pobreza. No habrá paz mientras la riqueza se reparta tan desigualmente. No habrá paz mientras arrasemos con el hábitat de nuestros pueblos. No habrá paz mientras amplios sectores de la humanidad no tengan garantizado el derecho al agua. No habrá paz mientras no comprendamos que la humanidad y toda la biodiversidad del planeta pueden y deben desarrollarse y convivir. No habrá paz mientras no se garantice el respeto de todos los derechos humanos: civiles, culturales, económicos, políticos y sociales y, en particular, el derecho al desarrollo.

Porque queremos la paz, llamamos a las naciones del mundo a unirnos en el proceso de definición de la agenda para el desarrollo después de 2015. Dentro de justamente un año, corresponderá a esta Asamblea General adoptar el marco que guiará los esfuerzos internacionales por alcanzar el desarrollo sostenible. La magnitud del reto que enfrentamos en esta materia es colosal, pues hemos de reconocer con toda humildad que, a pesar de sus avances, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha sido, cuando menos, insuficiente.

Estoy convencido de que la nueva agenda de desarrollo sostenible debe ser un instrumento orientado a la acción, con objetivos precisos, metas claras e indicadores que nos permitan su medición y seguimiento.

Además, debe ser el producto de un amplio consenso internacional, alcanzado en procesos abiertos y transparentes de negociación que incluyan no solo a los Estados, sino también a otros actores internacionales y a las organizaciones de la sociedad civil, cuya experiencia en esta materia enriquecerá sustancialmente el acuerdo final.

Nos enfrentamos a la más grave amenaza de nuestra historia: la propia supervivencia de nuestra especie. Las acciones frente a esta amenaza no pueden seguir siendo tímidas. Todo lo contrario. Toda política pública, nacional e internacional, debe incorporar el cambio climático como un factor determinante. Costa Rica aplaude la visión del Secretario General de convocar, al inicio de esta Asamblea General, la Cumbre sobre el Clima. Este es el momento de demostrar el compromiso político para alcanzar un instrumento jurídicamente vinculante sobre el cambio climático para 2015. Demandamos, además, acciones contundentes de los países que más contribuyen al calentamiento global. Sus formas de producción y consumo deben ser completamente revisadas, pues ellas tienen un impacto innegable en la vida de los más desposeídos del planeta, que son los más afectados por el cambio climático. Para sobrevivir como humanidad debemos revertir esta tendencia actual.

Hace tres años, 33 países constituimos la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Su agenda está sustentada en el respeto irrestricto a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y tiene como objetivo final la construcción de sociedades diversas, equitativas, justas e igualitarias, donde la erradicación de la pobreza y el hambre ocupen un lugar prioritario. Saludo a las naciones, miembros de esta comunidad.

En un contexto internacional de creciente tensión militar y conflicto armado, conscientes de que la prosperidad y estabilidad de la región contribuyen a la paz y la seguridad internacionales, los Estados miembros de la CELAC declararon a América Latina y el Caribe como zona de paz. Como Presidencia Pro Tempore de la CELAC, Costa Rica reitera nuestro compromiso con la diplomacia preventiva y la solución pacífica de controversias, con el fin de desterrar para siempre el uso y la amenaza del uso de la fuerza en nuestra región.

Costa Rica confía en las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales, para promover el desarrollo sostenible y garantizar el respeto efectivo de todos los derechos humanos. En momentos en que debemos controlar el reflejo de recurrir a medidas coercitivas como primera opción, en que el

desasosiego y la desesperación sacuden a muchos, debe instaurarse la esperanza. Ante el miedo, la confianza. Ante el conflicto, la paz. Ante el rechazo y los prejuicios frente a los otros, el abrazo solidario y fraterno. ¡Ante la muerte, la vida!

Con fe en el diálogo y la concertación, he venido a esta Asamblea General a pedirles que nos declaremos la paz. Que consciente y asertivamente trabajemos a favor de la cultura y la educación para la paz; por el fortalecimiento del Estado social de derecho, sus instituciones y nuestras economías; a favor de la prevención de los conflictos; la resolución de las controversias internacionales por medios pacíficos; por un papel renovado del Consejo de Seguridad; por ponerle un alto y revertir los efectos del cambio climático; por un desarrollo sostenible, donde ni una sola persona del mundo sea excluida.

He venido a decir a la Asamblea que no nos es permitido el silencio y que debemos levantar nuestra voz ante actos y situaciones que van en contra de los principios universales consagrados en la Carta de esta Organización. He venido a motivarnos a trabajar unidos alrededor de nuevos paradigmas de desarrollo sostenible, seguridad humana y paz para el mundo entero.

Se preguntaba la poeta costarricense Julieta Dobles Yzaguirre: “¿Llegará a ser la Tierra en el nuevo milenio esa casa común?” Quisiera responder con sus mismas palabras a la poeta: “Nadie se salva solo. Quizá por la palabra y la acción compartidas estalle algún día, al fin, la paz.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Costa Rica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mongolia.

El Presidente de la República de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tsakhia (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, me gustaría sumarme a los demás oradores para expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Sr. Sam Kutesa por su elección unánime como Presidente de sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. El Sr. Kutesa puede contar con el pleno apoyo de mi delegación cuando deba cumplir su gran responsabilidad al dirigir nuestra labor en los próximos meses.

El mundo se enfrenta a varias crisis: conflictos violentos en distintos lugares del mundo, actividades terroristas por parte de grupos extremistas, epidemias sin precedentes y desastres naturales. En estos momentos de tanta agitación, nosotros, como familia de naciones, tenemos que reunirnos en torno a esta Organización mundial como centro del multilateralismo, defendiendo la Carta de las Naciones Unidas y los principios universales del derecho internacional.

Necesitamos paz y desarrollo. Hemos de hacer todo lo posible por aplicar el derecho de los pueblos a la paz, tal y como se enfatiza en la Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz, que se aprobó hace 30 años por iniciativa de Mongolia. Nos hemos sumado de manera constante a los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional contra el terrorismo, sea cual sea su forma y manifestación. Mongolia es parte en la mayoría de los instrumentos internacionales de lucha antiterrorista. Las atrocidades impensables, que el grupo terrorista llamado el Estado Islámico del Iraq y el Levante ha cometido, suponen una amenaza muy preocupante para la paz y la seguridad regionales. La comunidad internacional tiene que intervenir con decisión para solucionar estas crisis de manera amplia y conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

Mongolia encomia el liderazgo del Secretario General con respecto a reunir el apoyo internacional y crear la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola para garantizar una respuesta rápida, eficaz y coherente a la crisis del Ébola. Apoyamos las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General con este fin.

La situación en Ucrania debería solucionarse solo a través de un diálogo político, absteniéndose del uso de la fuerza. El alto el fuego actual debe ser más sostenible. Se debe tener en cuenta todos los esfuerzos que se están desplegando para encontrar una solución, incluido el Plan Putin presentado en Ulaanbaatar a principios de

este mes, así como el Protocolo de Minsk de 5 de septiembre y su Memorandum de Seguimiento.

Hace tan solo hace 25 años Mongolia optó por la vía del desarrollo, acogiendo el estado de derecho, la gobernanza democrática, la economía de mercado y una sociedad abierta. Aunque Mongolia está entre los países conocidos como la tercera oleada de democratización, la transición hacia la democracia ha sido en muchos aspectos singular en nuestro país. Hicimos una transición simultánea hacia la democracia y la economía de mercado. Llevamos a cabo esa transición de manera pacífica. En 1990, las elecciones parlamentarias democráticas no solo fueron las primeras de este tipo en la región, sino que fueron completamente libres e imparciales. Para garantizar un crecimiento inclusivo y la participación de los ciudadanos, se ha creado una política nacional sobre la descentralización a través de la democracia directa. Como resultado, los ciudadanos ahora pueden participar directamente identificando prioridades de desarrollo, y asignando y haciendo un seguimiento de los presupuestos locales.

Para identificar una vía de desarrollo a largo plazo y para recuperar la confianza de los inversores, se ha celebrado toda una serie de actos con múltiples interesados en Mongolia: el Foro Económico, la Cumbre Empresarial y Descubre Mongolia. Además, hemos aprobado nueva legislación, sobre todo en materia de inversiones, fondos de inversiones y petróleo y transparencia presupuestaria.

En el plano internacional, Mongolia ha ocupado la Presidencia de la Quinta Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas y la Comunidad de Democracias. Actualmente, presidimos la Coalición para la Libertad en Internet. Por primera vez, un país asiático lidera esta Coalición. Apoyamos la decisión del Consejo de Derechos Humanos de que la libertad en Internet es un derecho humano básico. Como firme defensor de la democracia y la libertad, Mongolia aprovechará su oportunidad cuando ocupe la presidencia de la coalición para promover, tanto en el plano nacional como en el internacional, una Internet que sea libre y segura para todos.

Para apoyar a las democracias emergentes, Mongolia ha creado un fondo de cooperación internacional. No tenemos porqué aleccionar a nadie, pero hemos adquirido experiencia. Por consiguiente, compartimos con el Kirguistán nuestra experiencia en democracia parlamentaria y reforma jurídica, y celebramos sesiones de capacitación para diplomáticos afganos y periodistas de Myanmar.

Mongolia encomia profundamente el liderazgo del Secretario General en los esfuerzos destinados a galvanizar y catalizar la acción mundial sobre el cambio climático. El cambio climático no es un problema del futuro; es una cuestión que hoy constituye una prioridad urgente. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada ayer ofreció a los dirigentes mundiales una oportunidad singular para expresar sus compromisos de reducir la disparidad de las emisiones y formular sus promesas respecto del límite de los dos grados con anticipación al 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París el año próximo.

Sin embargo, esa promesa será solo una ambición si no se respalda con medidas audaces y una voluntad política firme. Se nos agota el tiempo, pero no podemos agotar al planeta Tierra. Ha llegado el momento de actuar. Además, el Fondo Verde para el Clima tiene que ponerse en pleno funcionamiento. Si verdaderamente se transfiere recursos como incentivos a los países que reducen sus emisiones de gases de efecto invernadero, eso tendrá un efecto multiplicador. Ningún país es inmune al cambio climático. Incluso mi propio país, Mongolia, que tiene una tradición centenaria de vivir en armonía con la naturaleza, padece sus efectos desproporcionados. Consciente de esa realidad, Mongolia recientemente ha adoptado una política de desarrollo ecológico. Expresamos nuestro apoyo a la declaración sobre los costos de las emisiones de dióxido de carbono y a la Declaración sobre los Bosques formulada en Nueva York para combatir la deforestación.

En este período de sesiones, la Asamblea General tiene la importante tarea de articular la agenda para el desarrollo después de 2015 basándose en el legado de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En ese contexto, esperamos con interés un informe de síntesis del Secretario General antes de la celebración de las negociaciones intergubernamentales sobre los objetivos de desarrollo sostenible en este período de sesiones. También acogemos con agrado el documento final del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y encomiamos su arduo trabajo realizado durante los últimos 18 meses. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible se destacaron los especiales desafíos que afrontan los países más vulnerables, incluidos los países en desarrollo sin litoral. Sin embargo, consideramos que en el documento final del Grupo de Trabajo de Composición Abierta podrían haberse reflejado mejor las necesidades

especiales de los países en desarrollo sin litoral. Esperamos que en las próximas negociaciones intergubernamentales se aborde nuevamente esa situación.

Con antelación al examen decenal del Programa de Acción de Almaty, en junio de 2014 organizamos un seminario internacional práctico de alto nivel, “El Acuerdo de la Organización Mundial del Comercio sobre Facilitación del Comercio: Consecuencias para los Países en Desarrollo sin Litoral”. Nos adherimos también al Acuerdo Intergubernamental sobre los Puertos Secos a fin de participar en las conexiones regionales. La facilitación del transporte de tránsito, el desarrollo de infraestructura y la reducción de los obstáculos al comercio fueron algunos de los temas que se examinaron durante las recientes visitas a Mongolia que realizaron el Presidente Xi Jinping y el Presidente Vladimir Putin. Acordamos ampliar nuestra cooperación en esas esferas. Dichos acuerdos fueron reiterados en la primera cumbre trilateral que congregó a Mongolia, China y Rusia paralelamente a la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai que se celebró en Dushanbe a principios de este mes. La ampliación de nuestra cooperación con esos dos vecinos es un buen augurio para el comercio y la inversión regionales y allana el camino para una mejor colaboración económica con nuestros otros vecinos.

Mongolia está redoblando sus esfuerzos para adherirse al Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, llegar a ser un asociado en el diálogo de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y participar de manera constructiva en la Cumbre de Asia Oriental. En julio pasado también firmamos un acuerdo de asociación económica con el Japón. El fortalecimiento de la paz y la estabilidad en Asia Nororiental es una de nuestras prioridades de seguridad nacional. Tenemos la firme convicción de que el diálogo y los debates públicos aumentan la confianza entre las naciones. Para dar seguimiento al Diálogo sobre la Seguridad en Asia Nororiental, celebrado en Ulaanbaatar, hemos organizado con éxito una serie de plataformas fructíferas, incluida una reunión de parlamentarias, una conferencia internacional sobre investigación y una reunión de alcaldes de ciudades de países de Asia Nororiental.

La estabilidad en la península de Corea es fundamental para mantener la paz y la seguridad regionales. Apoyamos una pronta reanudación de las conversaciones entre las seis partes. Como país declarado Estado libre de armas nucleares, Mongolia tiene la firme convicción de que la península de Corea debe estar libre de armas nucleares.

En un momento en que se registran importantes cambios geopolíticos, el sistema de las Naciones Unidas debe reflejar las nuevas realidades económicas y políticas. Tenemos que acelerar el proceso de reforma, incluida la ampliación de la composición del Consejo de Seguridad tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de miembros no permanentes. El tema de los métodos de trabajo del Consejo también reviste importancia para todos los Estados pequeños, que constituyen una mayoría en las Naciones Unidas.

Del total de 193 Estados Miembros, 105 pertenecen al Foro de Pequeños Estados. De los 70 Estados que jamás han sido elegidos como miembros del Consejo de Seguridad, 50 son Estados pequeños, incluido mi propio país, Mongolia. Como miembro responsable de la comunidad internacional, Mongolia ha presentado su candidatura para obtener un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad en las elecciones que se celebrarán en 2022 y trata de lograr el valioso apoyo de sus homólogos.

Para concluir, quisiera expresar mi confianza en que en este período de sesiones de la Asamblea General se podrá formular una estrategia común para el desarrollo después de 2015, una estrategia que nos inspirará y nos orientará para trabajar de manera colectiva en aras de un futuro más seguro, equitativo y próspero.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Mongolia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jonathan (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresar los mejores deseos del Gobierno y el pueblo de la República Federal de Nigeria por el hecho de que el Sr. Kutesa haya asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Su elección constituye un merecido homenaje a su contribución inapreciable e inspiradora a la diplomacia internacional. También quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a su predecesor, el Embajador John Ashe, por la sagacidad y la firmeza con que dirigió los asuntos del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea. Doy las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-Moon, no solo por su compromiso inquebrantable con la labor de las Naciones Unidas, sino sobre todo por los infatigables esfuerzos que ha desplegado para encarar los desafíos de la paz y la seguridad mundiales.

Nos reunimos en un momento en que el mundo espera con expectativa el año 2015, que marca el final de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la puesta en marcha del mecanismo de sus sucesores, los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Debemos garantizar, a todos los niveles, que los ODS reflejen las metas y las aspiraciones de todas las regiones del mundo. De hecho, si los ODS han de impulsar el desarrollo y satisfacer las aspiraciones de los países en desarrollo respecto de la eliminación de la pobreza y del crecimiento sostenible, la titularidad colectiva del nuevo proceso debe ser nuestra prioridad. En África, esperamos que los nuevos ODS se centren en las personas. Deben promover la paz y la seguridad, la transformación estructural de la economía, el crecimiento inclusivo, la seguridad alimentaria para todos, la sostenibilidad ambiental y los beneficios comunes de la ciencia y la tecnología. De hecho, debemos incorporar los logros de los ODM en el nuevo mecanismo.

Aplaudimos las diversas recomendaciones del informe del Comité Intergubernamental de Expertos sobre la Financiación para el Desarrollo Sostenible sobre la movilización de recursos nacionales, la asistencia internacional para el desarrollo, la financiación del sector privado y un entorno mundial favorable. Es un honor para mi país que se le haya concedido el privilegio, junto con Finlandia, de dirigir esa labor como Copresidente del Comité Intergubernamental de Expertos, de conformidad con el mandato formulado por los Jefes de Estado y de Gobierno en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río. Junto con la labor del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo

Sostenible, el informe constituye una base sólida para las negociaciones intergubernamentales sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Nigeria es consciente de la necesidad de crear un entorno propicio para alcanzar un desarrollo rápido. Nos hemos comprometido a fortalecer las instituciones y mejorar los sistemas de gobernanza, con el fin de garantizar un uso eficiente de los recursos y el proceso en sí.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El año 2015 coincide también con el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. A pesar de que en la Carta de las Naciones Unidas se subraya el imperativo de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, el mundo sigue siendo testigo de los estragos de la guerra y del sufrimiento humano. El terrorismo actual, que a veces se manifiesta a través de la insurgencia, es despiadado y está a la deriva. Sus consecuencias son terribles, y se caracterizan por la tendencia a aniquilar a las víctimas y destruir por completo la infraestructura y los bienes. La participación de combatientes extranjeros sigue siendo una característica común de los grupos terroristas, ya sea Al-Qaida en el Magreb, Al-Shabaab en Somalia, Boko Haram en Nigeria o el Estado Islámico, que surgió recientemente. La nueva dimensión que ha introducido el Estado Islámico, a saber, el objetivo de conquistar territorios y establecer su ideología destructiva, es un reto importante que hay que detener de manera colectiva antes de que se convierta en la norma. Ante este desafío, hay que prestar renovada atención a la necesidad de examinar los instrumentos vigentes respecto de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Las actividades violentas y criminales de Boko Haram siguen siendo un reto colosal para el Gobierno y el pueblo de Nigeria. En medio de una ola de terrorismo, asesinatos, bombardeos y ahora secuestros, principalmente en el noreste del país, Boko Haram intenta truncar el desarrollo en esas zonas mediante los asesinatos y el caos. En abril, nuestras hijas inocentes fueron secuestradas en una escuela secundaria de Chibok, en el noreste del país. Ese acto cruel y criminal ha atraído empatía con Nigeria en todo el mundo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los países y organizaciones que han expresado su solidaridad con nosotros y han seguido apoyando nuestros esfuerzos decididos para liberar a nuestras hijas. Aunque ya han transcurrido más de tres meses desde que fueron secuestradas, nunca hemos cejado en nuestros esfuerzos por verlas seguras y libres. Junto con

nuestros asociados, trabajamos sin tregua para liberar a nuestras hijas y reunir las con sus familias. Con ese fin, deseo dar las gracias al Gobierno de Francia por haber organizado y acogido una cumbre especial sobre la seguridad en Nigeria, que se celebró en París en mayo. También deseo expresar mi agradecimiento a los Gobiernos del Camerún, el Chad, el Níger y Guinea por sus esfuerzos comprometidos en apoyo de la lucha contra Boko Haram. El resultado del proceso de Francia y el seguimiento en Londres, Washington, D.C. y Abuja han ayudado a impulsar la acción regional y ya están arrojando resultados positivos. Permítaseme subrayar hoy que no desistiremos hasta que pongamos fin a esta guerra sin sentido contra los inocentes y logremos que todos los responsables comparezcan ante la justicia. Derrotaremos el terrorismo.

La imposibilidad de que el Consejo de Seguridad haya acordado por unanimidad adoptar medidas para afrontar los desafíos apremiantes para la paz y la seguridad mundiales en Siria, el Iraq y el conflicto en Ucrania, así como con respecto a los constantes actos de agresión entre Israel y Palestina, ha fortalecido la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad. Los desafíos de hoy solo pueden ser resueltos por un Consejo de Seguridad, cuyos métodos de trabajo promuevan la transparencia, la inclusión y la titularidad común mediante la representación equitativa de todas las regiones en el proceso de adopción de decisiones. Es indispensable que aprovechemos el año 2015, en que también se conmemora el quincuagésimo aniversario de la reforma de 1965, para lograr avances concretos en la reforma del Consejo de Seguridad. Consideramos que es preciso poner en marcha un proceso de vía rápida en consonancia con la iniciativa del Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones, Sr. John Ashe, para establecer un grupo de trabajo sobre la reforma. De hecho, el Consejo de Seguridad necesita la voluntad colectiva de todos los Estados Miembros para garantizar que 2015 traiga progresos decisivos.

A pesar de que África —en particular África Occidental— se enfrenta a los conflictos y al terrorismo, con resultados positivos, la región está siendo devastada por el brote del mortal virus del Ébola. Mientras que Nigeria fue capaz de responder de manera efectiva para controlar la propagación de la enfermedad, la situación en Liberia y Sierra Leona exige una acción mundial sostenible y colectiva para poder contener esta enfermedad. Mediante los esfuerzos concertados de nuestros profesionales de la salud, la Organización Mundial de la Salud y nuestros asociados internacionales, que han

logrado contener el virus, podemos decir con confianza que hoy Nigeria esta libre del Ébola.

Sin embargo, hemos seguido apoyando los esfuerzos para contener la propagación de la enfermedad en Sierra Leona, Liberia y Guinea. Además de una donación directa por un total de 3,5 millones de dólares, hemos proporcionado capacitación y apoyo para el fomento de la capacidad a estos tres países. Es pertinente insistir en la necesidad de que la comunidad internacional valore como corresponde la magnitud del reto que representa el Ébola. Dar rienda suelta a las tendencias aislacionistas y discriminatorias, como hacen algunos países, no hará más que empeorar una situación de por sí crítica. Para evitar que la enfermedad se convierta en una catástrofe mundial, las Naciones Unidas deben asignarle la máxima prioridad que merece.

Ciertamente, mucho se ha debatido sobre la reducción del agotamiento de la capa de ozono desde que comenzaron, en 1994, las negociaciones con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Sin embargo, aún no se ha determinado la magnitud de los progresos en esferas clave, en particular, para limitar la contribución de las actividades antropogénicas a la emisión de gases de efecto invernadero.

Nigeria valora la función indispensable que desempeñan las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones para todos estos retos: el terrorismo, la paz y la seguridad mundiales, el medio ambiente y el logro del desarrollo económico sostenible. Hemos sido, y seguiremos siendo, un asociado fiable y activo, sobre todo en nuestra labor colectiva para neutralizar las nuevas amenazas a la paz y la seguridad mundiales. El mundo debe unirse y ganar la guerra contra el terrorismo.

El 29 de mayo de 1999, Nigeria puso fin a su régimen militar tras la investidura de un Presidente elegido democráticamente. En febrero de 2015, el país llevará a cabo su quinta elección general después del fin del régimen militar. De conformidad con mi elección como Presidente por el pueblo de Nigeria, celebraremos las elecciones sobre la base de las mejores prácticas mundiales para seguir reforzando nuestras instituciones democráticas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General.

Estamos viviendo un período de avances sin precedentes en el desarrollo humano. El éxito del marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio demuestra que la cooperación internacional sigue siendo sólida, aunque deseamos que los resultados esperados lleguen más rápido. Incluso en relación con el cambio climático, si los sectores público y privado colaboran para aumentar la inversión en investigación científica, podemos aspirar a un futuro en el que los países ya no tengan que elegir entre la energía ecológica y el crecimiento económico.

Al tiempo que trabajamos en la consolidación de la paz y del bienestar en África, las crisis en otras partes del mundo han suscitado grave preocupación. Al parecer, los esfuerzos que se despliegan para enfrentarlas no tienen mucho efecto y, en algunos casos, las cosas incluso podrían empeorar.

Hay dos bienes públicos de importancia fundamental, que han sido subvalorados sistemáticamente por el sistema internacional en su enfoque respecto de la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Esos bienes son la seguridad física y la identidad nacional. Cuando la seguridad falla, los costos humanos son enormes. Los extremistas y los oportunistas se sienten empoderados. Los ciudadanos pierden la fe en las instituciones públicas, a medida que se resuelven o no los problemas en la calle. Como consecuencia, no se pueden obtener los beneficios de la buena gobernanza. Se necesita tiempo y paciencia para construir un sistema político mejor. No hay atajos. Estamos tratando con personas reales que quieren un cambio, pero con continuidad y seguridad. Hay que incluirlas plenamente en el proceso de formación de consenso. Esto obedece a que las estructuras de gobernanza, que no

se desarrollan desde dentro, no se afianzarán. Debemos alentar la titularidad plena y la asociación, y el enfoque de las instituciones internacionales y los Estados Miembros deben tener en cuenta esas realidades. En los países que solo han conocido la paz, esos argumentos podrían parecer interesados. Pero no lo son, porque hay vidas en juego.

El segundo elemento que se deja de lado es la identidad nacional. Este elemento es igualmente importante. Para gestionar la diversidad en nuestras sociedades, la política debe ser de alcance nacional. Con independencia de las diferencias que podamos tener, nuestra ciudadanía común es un vínculo que nos une. Las experiencias negativas del nacionalismo han generado dudas sobre la afirmación del patriotismo y de la identidad nacional. Sin embargo, hoy por hoy, lo que vemos en todo el mundo es que las identidades nacionales son más bien frágiles que sólidas. Como consecuencia, el origen étnico, la región y religión se convierten en los elementos que dominan la política, y las naciones se destruyen. Los sistemas internacionales deben alentar los esfuerzos de los gobiernos y la sociedad civil, para fortalecer la unidad nacional.

En Rwanda, nos hemos centrado en crear instituciones responsables y en renovar nuestra dignidad como nación. Como consecuencia, hoy, los rwandeses figuran entre las personas más optimistas y con conciencia cívica en el mundo. Para nosotros, la estabilidad no es una abstracción, es una realidad que permanece en la mente y el corazón de las personas y en las instituciones que construyen para mantenerla. Una vez que se ha logrado, el horizonte se amplía a la creación de riqueza y la consecución de niveles de desarrollo humano cada vez más altos.

Por tanto, nuestra tarea en la comunidad internacional no consiste en gestionar los conflictos, sino en ayudar a prevenir esos conflictos y a ponerles fin. Si nos centramos en mantener la seguridad de las personas y reunirlos para solucionar sus problemas, podremos lograrlo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Alvarado, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hernández Alvarado: Soy Juan Orlando Hernández. Nací en una aldea humilde llamada Río Grande, en el Departamento de Lempira, una de las regiones con mayor índice de desigualdad y pobreza, pero que ahora está cambiando, al igual que todo mi país. Estoy aquí en mi condición de Presidente de Honduras, una nación ubicada en el corazón de América. Es un país pequeño en tamaño pero con un gran deseo de alcanzar su desarrollo basado en su identidad, con un pueblo que lucha diariamente por avanzar y progresar y que aspira a condiciones de una vida mejor.

Durante el año 2009 nuestro país sufrió una de las peores crisis políticas de su historia. Nos dejó varios cientos de millones de dólares en pérdidas pero, lo que es más lamentable, miles de familias divididas y con más pobreza. Esa crisis ocasionó más daño que cualquier huracán o desastre natural. Sin embargo, hoy podemos declarar que hemos superado esa crisis política.

Honduras es un país donde se practica la democracia plena y existe completa libertad en la escogencia de sus autoridades. Además de la democracia representativa, practicamos la participativa, y prueba de ello es el diálogo que terminará con un pacto por Honduras, que será el resultado de escucharnos entre los diferentes sectores de la sociedad sobre temas torales para nuestro pueblo. Nuestro plan de Todos Para Una Vida Mejor incluye cuatro pilares fundamentales: recuperar la paz, generar oportunidades de inversión y empleo masivo, apoyar a las familias que viven en extrema pobreza, combatir la corrupción y promover una mayor transparencia en la cultura del pueblo hondureño.

Desde que asumí mis funciones, hace ocho meses, estamos dedicados por entero a recuperar y mantener la paz y la tranquilidad, creando oportunidades con condiciones más justas para todos. Necesitamos que más inversión llegue al país para generar empleos que se traduzcan en mayores ingresos para nuestras familias. Con ese fin, Honduras hizo una reforma de la Constitución para crear una de las mejores plataformas en el mundo para inversión y empleo, muy innovadora. Me refiero a las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico, más conocidas como ZEDE.

El modelo ZEDE de Honduras no es otra zona económica más, como las 3,500 que existen en el mundo. La nuestra es muy diferente, porque es integral. Es una jurisdicción de cuatro dimensiones: legal, económica, administrativa y política. La ZEDE hondureña es una “L.E.A.P. zone”, que en inglés significa “saltar hacia adelante”, y en Honduras la ZEDE nos permitirá un salto competitivo y de bienestar. En lugar de entrar en una carrera hacia abajo, Honduras decidió competir hacia arriba, dando la bienvenida a la inversión mundial a través de una jurisdicción especial de primer nivel, un lugar optimizado para contratar la fuerza laboral más productiva y rentable, siempre dentro de una ubicación privilegiada, en el centro justo de las Américas, uniendo el Océano Pacífico con el Océano Atlántico.

En la dimensión legal, la ZEDE ofrece al mundo el conocido sistema de ley común anglosajón, con arbitraje obligatorio y jueces internacionales. En la dimensión económica, ofrecemos competitividad en un mercado abierto, con un reglamento y normativa ágil y sencilla, con incentivos sumamente atractivos y sostenibles para la creación de buenos empleos en las condiciones más dignas. En la dimensión administrativa, la ZEDE ofrece una estructura técnica, no política, sin trabas burocráticas y eficiente para las empresas que deben operar con la velocidad de los mercados y la tecnología del siglo XXI, con plenas garantías de transparencia y seguridad dentro de un estado de derecho. Y, finalmente, para atraer inversión de largo plazo y asegurar empleos buenos, garantizamos la estabilidad política y la transparencia basadas en tratados y acuerdos internacionales, junto con el aval de una comisión internacional de 21 fideicomisarios para asegurar el cumplimiento con las mejores prácticas para el trabajador y el inversionista. Los invito a descubrir esa gran oportunidad que Honduras ofrece al mundo.

También hemos creado el modelo participativo de empresas del Gobierno y del sector privado, con capital mixto, es decir, las alianzas público-privadas. Estamos construyendo un corredor logístico interoceánico para unir el Océano Atlántico con el Océano Pacífico, lo que nos permitirá una movilidad de carga entre ambos océanos en un tiempo menor de seis horas —repito, menor de seis horas— con lo que se aspira a captar no menos del 5% de la demanda de mover mercancías de un océano a otro.

Hemos avanzado, pero también reconocemos que falta mucho por hacer. Por ejemplo, existe un grave problema: se ha incrementado la salida de hondureños hacia el exterior; incluso se ha producido una inusitada migración de niños, de pequeños vulnerables, hacia el

norte de América, muchos sin la compañía de un adulto. Como génesis de ese problema encontramos la violencia que provocan el tránsito de drogas por nuestro territorio, la pobreza y la falta de oportunidades, y a ese aspecto se le debe prestar especial atención, sobre todo de parte de los países que tienen responsabilidad respecto de ese problema, bien sea porque producen la droga o porque son el mercado donde se consume la droga. Creemos que esta es una responsabilidad compartida, y ante el escaso interés que muestran por resolver el problema que nos han creado, nosotros, los hondureños, tenemos que insistir en este tema en todos los foros donde nos sea posible, porque debemos hablar de este asunto de manera clara y contundente.

Nuestro territorio es hoy uno de los principales campos de batalla de una guerra que no es nuestra, de una guerra que no iniciamos, cuyas estrategias se deciden fuera de Honduras, y que involucra a los países consumidores de droga en el Norte y a los productores de droga en el Sur. Es, además, un verdadero monstruo, un pulpo criminal multinacional sin nacionalidades, ni fronteras, ni escrúpulos, que se dedica al traslado, la comercialización y el consumo de drogas y a estimular la demanda, especialmente en las sociedades más ricas.

En este tránsito por Centroamérica, por Honduras, terminan la vida y la paz de nuestra gente, de nuestros jóvenes, de nuestros niños, de nuestras mujeres; desde los que orquestan y organizan la actividad transnacional dentro de nuestro territorio hasta los ciudadanos comunes y los niños que se involucran como piezas del narcomenudeo, y también quedan los adictos, todos ellos afectados. Todos ellos ingresan en un camino sin retorno, que desgarrar nuestra sociedad, destroza la familia, corrompe a funcionarios y destruye instituciones. Yo invito a los miembros a que nos preguntemos ¿quiénes son los verdaderos culpables de esta cadena de muerte, desgracia, luto, sangre y dolor? No somos nosotros los hondureños. Eso les puedo asegurar.

En foros como este necesitamos ponernos de acuerdo sobre criterios y verdades acerca del problema. No puede ser que en medio de la crisis coexistan, sin que lleguemos a conclusiones útiles y sólidas, propuestas basadas en la legalización de la producción y el consumo, por un lado, y, por el otro, del tráfico y el consumo ilegal de la droga, con otras propuestas basadas en librar una guerra sin cuartel en todos los frentes, sin importar el costo. Yo me pregunto, e invito a los miembros a que se pregunten, ¿quiénes son las verdaderas víctimas de esta desgracia? Son víctimas todos aquellos cuyas vidas no pueden transcurrir en paz en las condiciones de la

sociedad actual, y también los que no pueden vivir en la sociedad sin la droga que consumen, y también la sociedad misma, que no logra organizar de manera razonable sus esfuerzos y recursos para generar oportunidades.

Honduras prácticamente no produce ni consume drogas. Somos un territorio de paso de la droga. Desgraciadamente, nos toca poner el campo de batalla y los muertos. Ponemos los recursos para combatir el tránsito por nuestro territorio, recursos que dejamos de invertir en resolver nuestros problemas y desafíos para lograr el desarrollo. Reitero: no somos los responsables de esa guerra.

Creo que ha llegado el momento de hacer lo que tenemos que hacer, respetando los derechos humanos; seguir lo que los expertos y nuestro sentido común nos indican: atacar el problema de raíz, de una vez por todas, y hacerlo todos juntos y en toda la región hoy afectada. Debemos crear una fuerza multinacional capaz de enfrentar con éxito un fenómeno que es transnacional en su organización, su mercado, sus proyecciones y su financiamiento, así como lo pidió esta mañana el Presidente Obama para enfrentar a los fundamentalistas radicales. Yo pregunto: ¿cuál es la diferencia entre los efectos causados por el terrorismo de los radicales fundamentalistas y el terrorismo de los que promueven el narcotráfico? ¿Cuál es la diferencia?

Hoy se habla de lo que sucede en otras regiones del mundo con niños, jóvenes, familias desplazadas por la guerra, la violencia y los extremismos radicales, situación que, como nación, también nosotros condenamos. Seguro que sí. Sin embargo, ya poco se dice ahora de la situación que viven miles de familias en el triángulo norte de Centroamérica. No quisiera pensar que eso va a quedar en el olvido. No lo podemos permitir como seres humanos. Vuelvo a preguntar en esta Asamblea: ¿cuál es la diferencia entre los desplazados por la violencia en otras regiones y los desplazados por la violencia generada por los traficantes de droga y el crimen organizado transnacional? ¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es que estos desplazados —estas miles de familias, niños y niñas— vienen a tocar las puertas de los Estados Unidos de América. Por ello, como región, no podemos seguir ignorando este drama humano que afecta a miles de centroamericanos, especialmente a los menores migrantes no acompañados, que en su camino hacia los Estados Unidos han sido víctimas de violencia, del crimen transnacional, de violaciones sexuales, de trata de personas y de tráfico de órganos. Muchos de ellos han muerto o desaparecido en el desierto. No los podemos olvidar. Estos niños merecen ser

tratados con dignidad y respeto. Se trata de víctimas inocentes. Estamos hablando de niños inocentes como sus hijos, como sus nietos, como los míos. Son seres humanos vulnerables.

Quiero compartir que el día de ayer, gracias a la gentileza del Secretario General, en compañía de los Cancilleres de Guatemala y El Salvador, entregamos al Secretario General el plan llamado Una Alianza para la Prosperidad, el cual define una ruta de apoyo y oportunidades para que nuestros compatriotas puedan tener el brazo solidario de todos en nuestro territorio —repito, de todos— porque la causa es responsabilidad de todos.

Una parte importante de la solución al problema migratorio infantil es la generación de oportunidades laborales para sus padres allá, en Centroamérica, y para los jóvenes que sí desean mejorar la seguridad allá, en Centroamérica. Ambos temas están estrechamente vinculados con las políticas comerciales de los Estados Unidos. No estamos extendiendo la mano para pedir ayuda económica o una limosna. No, lo que pedimos es un tratamiento comercial justo, como ya se hace con otros países del mundo. Lo que queremos es trabajar para generar esas oportunidades. Honduras respalda los esfuerzos para unir al mundo en paz y prosperidad a través del comercio justo y con un mejor acceso a los grandes mercados mundiales. Y, dentro de esa visión, y en el contexto de las negociaciones actuales, demandamos que Honduras y Centroamérica reciban el mismo trato comercial que reciben los países de Asia, para que podamos competir, porque, para ser franco, los Estados Unidos, al dar a otros países preferencias arancelarias y reglas de origen, y al dejar fuera de este mismo beneficio a Honduras y Centroamérica, causaría la pérdida de miles de empleos en nuestra región y provocaría que más niños y niñas vengan de este lado de la frontera ilegalmente. Digo al Presidente Obama, al Congreso y al pueblo de los Estados Unidos y a los pueblos del mundo: Honduras está comprometido en resolver el tema migratorio infantil y la lucha contra el narcotráfico. Muchos de ustedes conocen claramente nuestra determinación, pero si no existe un grado razonable de coherencia en las políticas comerciales de nuestros países, como asociados, ¿cuál es el mensaje real hacia nuestros pueblos de Centroamérica? ¿Qué deben esperar los niños hondureños y sus padres allá, en Centroamérica?

Debido a tantos problemas que enfrentamos los hondureños, hemos aprendido a vivir y a ver cada crisis como una oportunidad, y en mi Gobierno seguimos los principios cristianos de la solidaridad y el bien común. Promovemos un programa muy ambicioso que se llama

Vida Mejor y, con pequeños cambios, resolvemos grandes problemas. Me agrada ver que ahora algunos de los que poseen las mayores fortunas económicas en el mundo están promoviendo también la solidaridad. Yo los invito a que nos hagamos una pregunta: ¿cuánto dinero es suficiente para que un ser humano se sienta realizado?

(continúa en inglés)

¿Cuánto dinero es suficiente?

(continúa en español)

Hagámonos esa pregunta. Hace un par de días leí sobre las acciones humanitarias que está emprendiendo uno de los hombres más ricos del mundo, el Sr. Bill Gates, quien, a través de su Fundación, está buscando una vida mejor en materia de salud para miles de familias pobres, promoviendo la investigación científica en el diseño de nuevos sistemas de saneamiento básico. Creo que el Sr. Bill Gates ya se contestó esa pregunta.

(continúa en inglés)

¿Cuánto dinero es suficiente?

(continúa en español)

Como estamos trabajando en lo mismo, aprovecho este foro, con la disculpa de la audiencia, para invitar al ciudadano del mundo, Sr. Bill Gates, a acompañarnos en nuestro país, para que trabajemos en ese propósito común.

Es muy esperanzador que algunos de los que poseen la riqueza mundial no estén buscando la fórmula de la eterna juventud, ni busquen enviar expediciones a otros planetas, mientras nuestros hermanos mueren en nuestro planeta. Por el contrario, son sensibles a las carencias de los hermanos más pobres, más necesitados. Esto está sucediendo en muchos países, al igual que en Honduras, donde muchos buenos empresarios se han sumado para colaborar con el programa Vida Mejor y en la generación de empleos con responsabilidad social. Y de eso se trata, de la solidaridad y la responsabilidad social, pero no de aquella responsabilidad social romántica. Sobre esto me gusta citar, y aspirar a que hagan eco en sus mentes, las palabras del Papa Francisco.

“Nunca he visto un camión de mudanzas detrás de un cortejo fúnebre, nunca, pero existe un tesoro que sí podemos llevar con nosotros siempre, un tesoro que nadie puede robar, y no es lo que necesariamente hemos ahorrado, sino lo que hemos dado a los demás”.

Piensen. Analicen esas palabras. Honduras es un país en donde el 43% de la población total subsiste con

menos de un dólar al día, cantidad que es insuficiente para pagar la alimentación básica de una persona. Por eso hacemos grandes esfuerzos por atender a esas personas con el programa Vida Mejor y lograr que nuestra gente viva con mayor dignidad. El programa Vida Mejor está diseñado para atender progresivamente a 835.000 familias, que reciben asistencia para realizar mejoras en su vivienda, que incluye acceso al agua potable, saneamiento básico, techos y pisos dignos, huertos familiares y transferencias monetarias condicionadas a que los niños asistan a la escuela y al sistema de salud y cambien su cultura de vida para lograr una vida mejor.

Las mejoras a la vivienda incluyen el uso de ecofogones o estufas limpias que reducen el consumo de leña y el humo, que es dañino para la salud de las mujeres y los niños y que, según la Organización Mundial de la Salud, cada año provoca la muerte 500.000 mujeres. Solamente en Centroamérica mueren alrededor de 37.000 personas al año por la misma causa. Además, con cada ecofogón o estufa limpia que estamos instalando contribuimos al resto de la humanidad al evitar destruir 15 árboles de tamaño medio al año, ayudando a la protección del medio ambiente. En esto quisiera destacar la labor de la ex Secretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton por su iniciativa de la Alianza Global para Cocinas Limpias, cuya meta es que para el año 2020, 100 millones de hogares cuenten con una cocina limpia. Este es un tema en el que tenemos una visión común con la Sra. Clinton y en el que estamos trabajando fuertemente.

Muchas veces, cuando un Presidente viene a la Asamblea General de las Naciones Unidas, se prepara para hablar con las palabras más adecuadas, más precisas, a la altura de este importante foro; pero, en lo particular, más allá de las palabras, mi mensaje busca que se entienda que lo más importante es que todos seamos aceptados como ciudadanos del mundo, con los mismos deberes de luchar y defender nuestro territorio, nuestras familias y nuestro planeta; con el derecho de aspirar a una vida mejor; y que la solidaridad de los que más tienen con los que tienen poco es imprescindible. Creo que si mi mensaje de hoy llega y mueve algunas voluntades, habrá valido la pena estar acá este día. Yo les recuerdo que si somos parte de este foro, que es el más grande del mundo, es porque nos consideramos ciudadanos del mundo, seres humanos con la misma dignidad. Por tanto, todos, absolutamente todos, somos iguales. Honduras avanza; Honduras está cambiando. Un saludo de Honduras para todos ustedes.

El Presidente *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente

de la República de Honduras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Presidente de Montenegro,
Sr. Filip Vujanović**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Filip Vujanović, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vujanović (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar mi gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su labor para fomentar y alcanzar la paz, la seguridad y la prosperidad en el mundo. También quisiera reconocer como es debido la labor del Presidente de la Asamblea General en su período de sesiones anterior, Sr. John William Ashe, ofrecerle mis mejores deseos al Presidente Kutesa en su dirección de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones y confirmar la voluntad de Montenegro de colaborar plenamente con él en el desempeño de sus importantes responsabilidades. Deseo destacar la importancia del tema del actual período de sesiones, dado que es sumamente oportuno en relación con nuestros esfuerzos por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio con la llegada inminente de 2015.

Como siempre, Montenegro sigue comprometido a lograr un sistema multilateral eficaz, que se apoye en unas Naciones Unidas fuertes. Como Miembro responsable de las Naciones Unidas, Montenegro está decidido a seguir contribuyendo al fortalecimiento de la Organización y a la construcción de un sistema funcional e integral que fomente el respeto de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, elaborando y aplicando al mismo tiempo respuestas mundiales para los problemas mundiales. En ese sentido, seguiremos apoyando el proceso de reforma general y la coherencia del sistema, así como el programa de acción integral Unidos en la acción, que se basa en la aplicación en el ámbito nacional. Es para mí un honor anunciar aquí que en marzo, en la parte más bonita de la capital de Montenegro,

Podgorica, inauguramos el edificio ecológico de las Naciones Unidas, sede de todos los organismos especializados de las Naciones Unidas, que ofrece las mejores condiciones posibles para el desempeño de su labor y la aplicación del concepto Unidos en la acción.

Considero este proyecto como una fuerte herramienta de colaboración fiable para que Montenegro logre alcanzar los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas.

Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Montenegro seguirá respaldando plenamente la integración de las dimensiones de los derechos humanos en todos los aspectos de la labor de las Naciones Unidas y seguirá fortaleciendo el papel del Consejo en respuesta a las violaciones de los derechos humanos, preservando la universalidad del derecho internacional relativo a los derechos humanos y la independencia del sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas. En nuestro enfoque, la prioridad clave es promover los derechos de los grupos vulnerables: los niños, los jóvenes, los ancianos, las personas con discapacidad, y las lesbianas, los gays, los bisexuales y los transexuales, y promover la igualdad entre géneros y la lucha contra la discriminación.

La paz y la estabilidad, como condiciones indispensables para el desarrollo próspero, pueden garantizarse mediante el activismo positivo en las organizaciones internacionales a nivel mundial, principalmente en las Naciones Unidas, y el enfoque constructivo de todos los países en la esfera de la política regional, así como el compromiso con la cooperación de buena vecindad. Por lo tanto, Montenegro promueve firmemente este enfoque en las relaciones bilaterales y las iniciativas regionales en Europa Sudoriental. Estamos seguros de que el éxito de Montenegro en el proceso de integración a la Unión Europea y la OTAN representa una gran contribución a la estabilidad y nuevas posibilidades para el desarrollo de toda la región de los Balcanes.

Montenegro apoya firmemente las iniciativas mundiales en materia de desarme y no proliferación. Este año, ratificamos el Tratado sobre el Comercio de Armas, convirtiéndonos en el cuadragésimo cuarto país que lo ratifica. Nuestra ratificación representa nuestra contribución a la entrada en vigor de ese histórico Tratado, así como el ejemplo de nuestro firme compromiso con un comercio de armas mundial responsable.

Los conflictos abiertos y latentes, desde Ucrania pasando por el Oriente Medio hasta África, presentan una amenaza a la estabilidad mundial duradera. Nos preocupa sobre todo la escalada de la violencia que

ocasiona típicamente desastres humanitarios y graves violaciones de derechos humanos. Abogamos plenamente por poner fin con carácter urgente a la violencia y por un diálogo político que coadyuve a soluciones, de conformidad con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. En ese sentido, consideramos que las actividades de las Naciones Unidas y la comunidad internacional deberían hacer mayor énfasis en aprovechar mejor las medidas preventivas en virtud del Capítulo VI de la Carta, centrándose especialmente en la mediación como herramienta sumamente rentable para la prevención de conflictos y su solución pacífica.

Quisiera reiterar el firme compromiso de Montenegro con la responsabilidad de proteger con carácter de prioridad nacional. Montenegro encomia la iniciativa francesa de elaborar un código de conducta sobre el uso del veto en situaciones de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y depuración étnica, y sigue interesado en la puesta en práctica de esa propuesta.

El estado de derecho y la protección de los civiles en las misiones de mantenimiento de la paz son de especial importancia, y respaldamos la aplicación consecuente de los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a las que estamos dispuestos a contribuir. Lamentablemente, el terrorismo sigue presentando una enorme amenaza a la paz y a la seguridad internacionales, como lo demuestran los actuales acontecimientos en el Oriente Medio. Considero necesario intensificar nuestros esfuerzos a todos los niveles para impedir el terrorismo, de conformidad con los instrumentos internacionales y la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

Montenegro promueve firmemente una política de desarrollo sostenible y, de conformidad con nuestra participación activa en el Grupo de Trabajo de Composición

Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, estamos comprometidos con seguir contribuyendo a la elaboración de un transformador y ambicioso marco para el desarrollo después de 2015. Considero que la agenda para el desarrollo después de 2015 debe basarse en un enfoque de respeto y de promoción de los derechos humanos, en el que el desarrollo humano garantice verdaderamente que nadie sea desatendido. La erradicación de la pobreza y la prosperidad sostenible en beneficio de todos los pueblos y del planeta deben ser el objetivo principal y deben guiar la elaboración de una agenda para el desarrollo transformador.

Respaldamos firmemente la importante misión de las Naciones Unidas ejecutada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) relativa al desarrollo humano, en la que se reiteran principalmente los valores humanos fundamentales. Nos enorgullece que hace dos semanas, el PNUD eligiera a Montenegro como sede de la presentación del Informe sobre Desarrollo Humano de este año para las regiones de Europa Sudoriental y Asia Central. Lo consideramos como reconocimiento del progreso alcanzado por Montenegro, afirmación del desarrollo humano, y prueba de la colaboración fiable entre Montenegro y las Naciones Unidas.

Por último, deseo hacer hincapié en que las Naciones Unidas tienen un asociado responsable en Montenegro, que seguirá promoviendo y persiguiendo los objetivos y valores fomentados por la Carta.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Montenegro por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.